

EL JUEGO DE CHIPRE

bra de propaganda». A Washington le interesa que pase el tiempo sin que se encuentre ninguna solución, de forma que la ocupación turca en Chipre se perpetúe y no haya finalmente más posibilidad que la del federalismo, que dejara la mitad aproximadamente de la isla en manos de los turcos. Chipre habría dejado de existir como tal nación, aunque oficialmente conservara un gobierno federal y un presidente. Por ello, los norteamericanos favorecen la continuación de la conferencia de Ginebra entre Gran Bretaña, Grecia y Turquía, sin voz real para los habitantes de la isla. Gran Bretaña acepta en esa conferencia la posición turca; tiene garantizada por Turquía la existencia de sus bases militares en Chipre, que es lo que necesita, y desde Washington recibe estímulos para que su supuesto arbitraje sea favorable a Turquía.

Pero la conferencia de Ginebra está bloqueada, ahora, por Grecia. Se da cuenta de su soledad y de la intención de que en ella se consagren los hechos consumados. La propuesta griega de conferencia internacional que sustituya a la de Ginebra era ya muy parecida a la que ahora presenta la URSS: se trataba, en general, de remitir el problema urgentemente a la ONU, sobre todo a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. La visita del secretario general, Waldheim, a Atenas ha servido para escuchar estas quejas griegas de que las Naciones Unidas no se ocupan suficientemente del tema de Chipre. Va a ser inevitable, por muchos esfuerzos que hagan los Estados Unidos, que el tema se plantee en la Asamblea General que se inaugura en septiembre y que en estas sesiones la URSS lleve la voz cantante.

Turquía se opone a cualquier internacionalización del tema. Incluso en el campo de Chipre sus soldados muestran una actitud deliberadamente hostil para con los «casos azules» de las Naciones Unidas que pretenden evitar que los combates continúen, preservar algunos lugares claves y evitar las matanzas de grecocipriotas. La tensión entre los turcos y los soldados de las Naciones Unidas es tal que en cualquier momento se puede registrar un incidente violento; pero la sensación es la de que los turcos tienen muy controlada su hostilidad.

Europa —como comunidad—

está haciendo por su parte esfuerzos para aproximarse a Grecia. Durante la época del fascismo, Europa irradió a Grecia; ahora es Grecia la que desdeña a Europa, culpándola de incapacidad para ayudarla en este trance. La realidad es que Europa no tiene nada que decir ni que hacer, porque carece de fuerza y políticamente no puede oponerse al juego americano. La semana pasada, el presidente de la comisión de comunidades europeas envió un mensaje al ministro griego del Exterior para que vaya a Bruselas para estudiar una eventual negociación nueva de asociación al Mercado Común. Se trata de que las negociaciones comiencen en el punto que quedó interrumpido en 1967 como consecuencia del golpe de Estado.

En cuanto a la OTAN, está en plena perplejidad. Hubiese querido que este problema entre sus dos miembros se resolviese en el seno de la familia y mediante acuerdos mutuos. Pero la OTAN, dominada por los Estados Unidos, no puede permitirse nada que vaya en contra de los planes turcos. Se limita a confiar en que la retirada griega de la estructura militar sea puramente temporal.

Las posibilidades del plan soviético son por ahora escasas. Los Estados Unidos y los países europeos harán todo por impedirlo. China, también. China no quiso estar presente en la reunión del Consejo de Seguridad en que se votó la condena verbal de Turquía, lo cual demuestra que no quiere ahora por ese asunto, más bien lejano para ella, comprometer el lento tejido de sus relaciones con los Estados Unidos. Por otra parte, cualquier plan que proceda de la URSS tiene su inmediata hostilidad. Probablemente el gobierno soviético sabía perfectamente la inviabilidad del plan. Pero le sirve para varios fines: primero, para estrechar sus relaciones con Grecia; segundo, para que se vea públicamente cuál es el juego de los Estados Unidos; tercero, para poder elevar su voz en la Asamblea General, donde la abundancia de países no alineados permitirá quizá la adopción de una moción en ese sentido; en todo caso, le hará ser escuchada y estimada como defensora de los débiles y de los neutrales atacados por el imperialismo. ■ JUAN ALDEBARAN.

EL "HAMBRE OCULTA"

«El número de muertes infantiles en América debido a la mala nutrición totaliza 750.000 al año, dos mil niños al día, y poco más de 83 niños mueren cada hora...; el hambre causa en América el 38 por 100 de las muertes en niños menores de un año y el 70 por 100 entre infantes de uno a cuatro años».

«El mundo cuenta con cerca de mil millones de niños menores de catorce años. Gran parte de estos niños nunca llegarán a su madurez, morirán prematuramente, debido principalmente a la mala nutrición. Para cientos de millones de niños, la vida es poco más que una vigilia mortuoria: ciertamente no es un banquete».

Cuando hace algunas semanas la Unión Panamericana de la Salud (organismo dependiente de la Organización Mundial de la Salud) dio a conocer el dantesco cuadro plasmado en el párrafo inicial de este trabajo, no causó mucha sorpresa, pero sí impactó hondamente a la opinión pública mundial, y fue muy comentado en la prensa de numerosos países.

El párrafo siguiente es un fragmento de un estudio realizado por el científico norteamericano doctor George A. Borgstrom, profesor de la Universidad del Estado de Michigan, y de quien hablaremos más adelante.

Sin embargo, no es de la muerte biológica provocada por el hambre que nos ocuparemos esta vez, sino de la terrible muerte lenta, en vida, que ocasiona el «hambre oculta», ese flagelo no tan evidente como la

muerte de un niño, pero que causa tal vez más daño aún: la subalimentación o desnutrición.

Para adentrarnos en el tema, nada mejor que tomar textualmente algunos fragmentos del estudio del profesor Borgstrom, ya citado. El ensayo, que lleva por título «El doble reto de la salud y el hambre: una crisis mundial», persigue el nada oculto propósito de convencer a la opinión pública de que las causas del hambre radican en el «exceso de población» y no tienen nada que ver con el sistema capitalista como tal.

Claro está, el señor Borgstrom es un activo militante de la escuela neomalthusiana contemporánea, tan generalizada entre los demógrafos y científicos burgueses y tan explotada por el Population Reference Bureau de los Estados Unidos en su insidiosa propaganda ideológica imperialista del control de la natalidad.

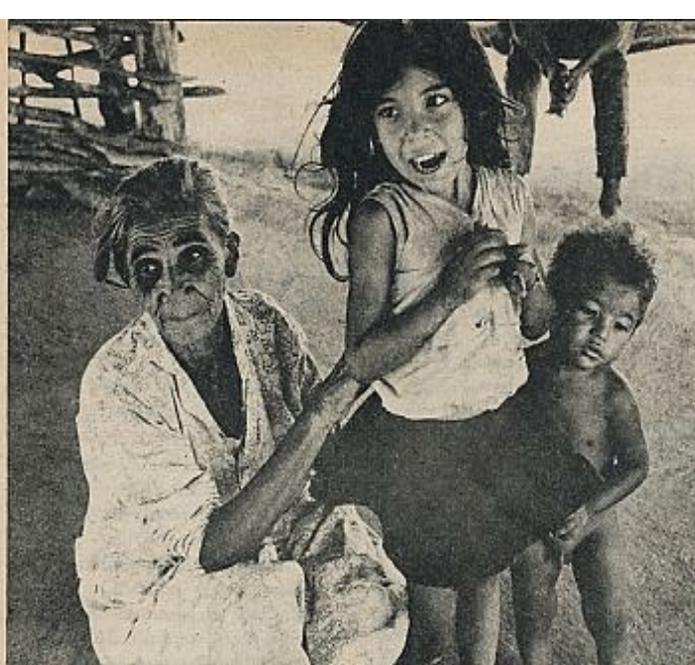
Borgstrom, en su afán por demostrar su tesis neomalthusiana, profundiza con gran rigor científico en las consecuencias fisiológicas y psíquicas que provoca la desnutrición en el mundo capitalista. Por tanto, constituye un valioso testimonio, netamente burgués, que paradójicamente pone en entredicho las flamantes bondades del capitalismo que se afana por defender.

LA FALTA DE PROTEÍNAS Y DE VITAMINAS

Antes de abordar las consecuencias de la falta de proteínas en la



Del 10 al 15 por 100 del mundo adolece de una falta de calorías.



Las enfermedades por deficiencia roban la vitalidad sin causar síntomas de fácil identificación.

dieta es conveniente conocer qué son las proteínas y sus diferencias con las calorías. Una elocuente y muy gráfica explicación al respecto ofreció hace poco en una conferencia el doctor Marcel Autret, de Francia, funcionario de la FAO:

«Como la gasolina hace que la máquina pueda moverse, así las calorías son el carburante que hace funcionar la máquina humana. Hasta cuando estamos en absoluto descanso, nuestras células liberan calorías y las consumen.

«Las proteínas, en cambio, son las piezas con las cuales primero se construye y luego se conserva la máquina humana. Ellas son el material con que se construyen los tejidos. Si faltan las proteínas, el adulto se deteriora, mientras que el niño ve frenado, a veces de una manera irremediable, su crecimiento.

«Una proteína es una larga cadena de aminoácidos que el organismo divide en partes cuando los recibe. Algunas de estas partes no pueden ser fabricadas por el organismo humano, que por eso debe recibirlos ya construidos, tal y como una fábrica recibe piezas semi-elaboradas...».

En su análisis de la desnutrición, el doctor Borgstrom expresa que la principal deficiencia nutricional es precisamente la de proteínas:

«Por supuesto, del 10 al 15 por ciento del mundo adolece de una falta de calorías o está desnutrido. Pero un número inmensamente mayor de personas, quizá 1.500 millones, sufren por causa de malnutrición. El problema número uno en el mundo es la escasez de proteínas. Son también comunes otras deficiencias relacionadas con la escasez de grasas, minerales (calcio, yodo, etcétera) y vitaminas (B₁, B₂, ácido fólico, vitamina A, etcétera). A medida que se amplía el problema del hambre se acentúan, cada vez más, estas y otras deficiencias dietéticas.

«Por cada caso de malnutrición tratado en hospitales hay muchos otros que nunca llegan a recibir atención. Es evidente que la crisis nutricional reviste dimensiones mu-

cho más gigantescas de lo que se había pensado hasta ahora».

Como se sabe, desde hace mucho tiempo, los médicos y científicos descubrieron que la falta de proteínas causa daños devastadores en el cerebro de los niños, que los convierte en retrasados mentales para toda la vida. También se conoce que la falta de vitamina A, por ejemplo, frecuentemente termina en ceguera.

Al respecto, Borgstrom señala: «Durante muchos años hemos asumido que, en igualdades de oportunidades educacionales y ventajas ambientales, incluso los niños nacidos en la pobreza pueden llegar a sobresalir y ser productivos. Ahora sabemos que los niños malnutridos pueden quedar permanentemente retardados. Se puede apreciar la magnitud de este hecho si se reconoce que las dos terceras partes de los niños de la mayoría de los países en vías de desarrollo están sufriendo ahora malnutrición.

«La mayor parte de las muertes infantiles se atribuye comúnmente a enfermedades transmisibles. Sabemos que la causa de muerte no es la infección sola, sino una combinación de infección y malnutrición. En otras palabras, la malnutrición debilita el cuerpo en grado tal, que éste es incapaz de resistir lo que normalmente no llegaría a ser sino una infección pasajera...».

En una de sus conclusiones en relación con estas consecuencias, el profesor estadounidense afirma categóricamente: «Las enfermedades por deficiencia son extremadamente insidiosas, debido al hecho de que roban la vitalidad sin causar otros síntomas de fácil identificación; así, pues, éstas, con frecuencia, pertenecen a la categoría de "hambre oculta"...».

«Cientos de millones de personas sufren ahora de carencia proteica, mineral y vitamínica, no en un grado que produzca síntomas precisos, pero sí lo bastante pronunciados como para causar una reducción en eficiencia, viveza, resistencia y creatividad...» ■ ROBERTO ALVAREZ QUIRONES.

La Capilla siXtina

¿QUE VA A PASAR?

Escribo esta Capilla sexta el lunes a las 15,30 de la tarde y, hasta ahora, lo único importante ocurrido hoy en España es que, según parece, el anticiclón nos afecta cada vez más y que el último fin de semana ha significado la cosecha de más de trescientos muertos en las carreteras españolas. Malas noticias, venturosamente contrarrestadas por el hecho de que se haya disuelto una mancha contaminadora que había aparecido en las playas canarias. He de aclarar inmediatamente que cuanto he escrito hasta aquí no tiene doble intención: me limito a transcribir el telediario que discurre mientras yo escribo la Capilla.

¿No va a pasar nada hoy? Dudo que pase algo que se sepa, pero en España cada día pasa algo desde el atentado contra el almirante Carrero Blanco. Que las cosas pasen no quiere decir que se sepan. ¿Por qué no se saben? Porque por parte de algunos se hace lo imposible para no difundir y por parte de otros se hace todo lo posible por no enterarse de lo que ocurre.

Que no me quiero enterar, no me lo cuenten, vecina, prefiero vivir soñando que conocer la verdad.

Y en España pasan cosas. Cosas muy importantes. Cotidianamente. Y lo más importante de todo lo que pasa es que los días pasan sin que pase lo que tiene que pasar. La realidad española nunca estuvo tan lejos de ser carne o ser pescado. El verano ha añadido su ganga de irresponsabilidad al cansancio por medio año especialmente cargado de acontecimientos. Pero el verano se escapa entre los dedos como el agua de los ríos fatales y

la rentrée de septiembre nos va a encontrar donde estábamos.

¿Dónde estábamos?

En el balcón viendo la gran corrida, llena de traspies, revolcones, idas, venidas, toros devueltos al corral, algún pañuelo chungón en los graderos. No es que uno recomiende la posición de espectador en unos próximos meses decisivos para el futuro de la colectividad. Uno está sorprendido de que se haya revalorizado el papel de octubre como mes adecuado para cambios. Por ejemplo, cierta revista española ha recibido un anónimo de extrema derecha en el que se dice: "A partir de octubre, ya veréis", y por otra parte, mis amigos de izquierda moderada no se cansan de repetirme: "Sexto, ya verás en octubre...", y parecen contentos.

Un día tras otro nos sorprende esperando octubre, pero esta vez no es una espera voluntarista. Lo que probablemente no pase hoy es tan grave si pasa como si no pasa, porque ha de pasar.

—Bueno —me dirían ustedes si tuvieran la posibilidad de intervenir en la Capilla—. Basta ya de cabalisms. Díganos de una vez qué es lo que ha de pasar tan grave si pasa como si no pasa, porque ha de pasar.

Seguro que esta pregunta se la están planteando, porque me está saliendo una Capilla sexta irritante, y lo noto porque cada vez que la releo me irrito un poco más. Tienen pleno derecho a preguntarme: "¿Qué va a pasar?". Y voy a ser totalmente sincero, y en esa sinceridad quisiera que midieran la importancia dramática de lo que va a pasar.

¿Qué va a pasar?

No lo sé, pero va a pasar. ■

SIXTO CAMARA